Amor y Arte

Entremés cómico,

en prosa

y con **tonalidades gláucas**

original de

ENRIQUE POVEDANO

Estrenado con extraordinario éxito
en el
Teatro Principal de Vitoria
el 1.º de Febrero de 1908.

PRECIO 50 CÉNTIMOS

VITORIA
Tip. de Barrutia é Hijos. San Prudencio, 28
1908.

Amor y Arte

Entremés cómico, en prosa

Y CON

TONALIDADES GLAUCAS

ORIGINAL DE

Enrique Povedano

Estrenado con extraordinario éxito

en el

Teatro Principal de Vitoria el 1.° de Febrero de 1908

Precio 50 céntimos

A mi querido director y amigo Enrique Palacios

El Autor

VITORIA

Tip. de Barrutia é Hijos. San Prudencio, 28

1908

720371

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia
2880

á D. Federico Trujillo

A nadie más que á mi mejor amigo podía yo dedicar uno de mis primeros delitos teatrales.

El Autor

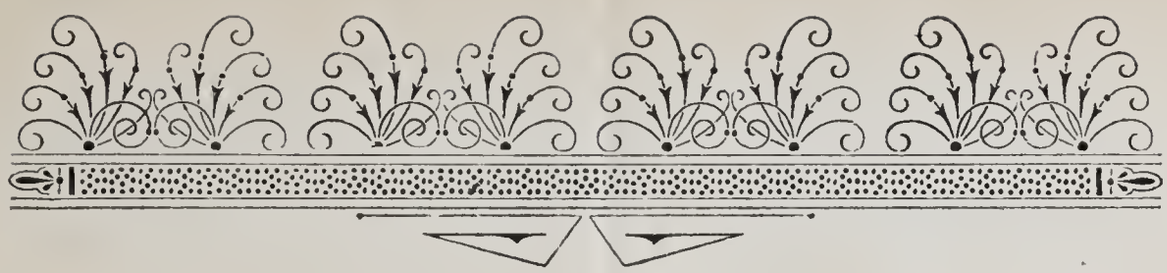
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	Srta. Plá.
PACO	Sr. Macías.
JOAQUÍN *(Portero y gallego todo junto)* . . .	» Aceves.
UNA CRIADA *(Que no habla)*	Srta. Aceves.

LA ACCIÓN EN MADRID.

DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR.

Nota: (Si algún Director, ya por su criterio, ya por el sitio donde hubiere de hacer esta obrita, juzgase demasiado escabrosos algunos pasajes, queda desde luego autorizado para corregirlos á su entender.



ACTO ÚNICO

Sala elegante y un tanto modernista. A la derecha, adosado á la pared, un bargueño. Junto á la puerta del foro hay un teléfono casero de los de pito que comunica con la portería. A la izquierda y en primer término un sofá. Demás muebles á capricho.

ESCENA PRIMERA

PACO *(Pasea agitadísimo y lleva en la mano un gorrito muy lujoso de los que usan los niños de pecho).*

¡Vamos, que lo que á mí me pasa no le pasa á nadie!... Es para arrojarse al Missisipí!... Bueno al Missisipí, no; pero por lo menos al Manzanares sí que me arrojo... ¿De quién?... ¿de quién será este maldito artefacto?... ¿Si será?... ¡Oh, qué horrible sospecha!... ¡no puede ser!... Sin embargo, la cosa es clara como el agua. Abro uno de los baules de mi mujer donde tengo varios libros, en busca de uno que me hacía falta para una consulta, y con lo primero que doy es con ésto. *(Por el gorrito)* ¿Qué es *ésto*? ¿A quién pertenece *ésto*? *Esto*, á no dudar, es un lío de mi mujer antes de ser mi esposa... ¡Claro, al fin del teatro!... Si ya me lo decía mi madre: «¡Mira lo que haces, hijo mío! si te casas con una cómica ármate de valor.» Y esa fué mi ruina, ¡el estar armado. *(Pausa)* Es natural; antes de conocerme tuvo un amante, sus amores fueron productivos, y vino *ésto*. *¡Esto*, que quizá conservaba ella como recuerdo del infame! ¡Y yo en la higuera!... ¿Quién me metería á mí á visitar escenarios y á enamorarme como un boticario de una suripanta? ¡Vamos, que es una sorpresita para un recién casado! *(Pausa)* ¡Sí, en cuanto venga le arrojaré al rosto su infamia, y después entablaré el divorcio, y si es preciso

llevaré ante los Tribunales la prueba *fructífera* del delito! *(Campanilla dentro)* ¡Ah! ¡ella es! ¡dignidad y energía! *(La criada pasa por el foro) (Paco se sienta en el sofá de la izquierda)*

ESCENA SEGUNDA

PACO y LOLA *(Esta viene de la calle elegantemente vestida. Trae una caja de papel de escribir y un paquete propio de una tienda de telas. Al entrar, dirigiéndose á la criada, dice:)*

LOLA.—Deja abierto. *(Entra en escena)* Hola, Pacorro. *(Se quita el sombrero y los guantes y sentándose de espaldas á Paco comienza á distribuir el papel y los sobres en los cajones del bargueño. Paco, una vez que ella está de espaldas, se levanta amenazador y blandiendo el gorro; va á increparla, pero le falta valor, y, arrepentido, vuelve á sentarse. Este juego puede repetirse dos ó tres veces, á gusto del actor)*

PACO.—(No sé como entrarla que la haga más daño... La entraré indirectamente á ver si se inmuta.)

LOLA.—*(Levantándose)* Pacorro, ¿qué haces ahí tan calladito?

PACO.—*(Mira al gorro que oculta en la mano izquierda)* Nada.. Vienes muy contenta...

LOLA.—Sí, ¿y sabes por lo que es?... Mira lo que te traigo. *(Abre el paquete que trajo y saca de él un traje interior de punto, que le enseña.)*

PACO.—¿Y esto qué es?

LOLA.—¿No lo ves? Un traje de punto para que vayas abrigadito.

PACO.—*(Con las de Caín)* ¿Más abrigadito, eh?

LOLA.—Sí, tontin. Mira, ¿ves,? camiseta y calzoncillos.

PACO.—Ahí falta una cosa.

LOLA.—¿Qué cosa?

PACO.—*(Marcándolo mucho)* ¡Un *gorro* de dormir!

LOLA.—(*Sorprendida*) ¿Un gorro?... ¡Já, já, já!... ¡qué ocurrencia!... Pero si tú nunca has gastado eso... ¡Estarías bonito con esa torre en la cabeza!

PACO.—(*Se levanta muy alarmado y echándose mano á la cabeza*) ¡¿Qué torre, señora?!

LOLA.—El gorro...

PACO.—¡Ah, el gorro! (*Se sienta más tranquilo*)

LOLA.—¡Y no te incomodes, hombre! si es por eso tendrás gorro de dormir esta misma noche.

PACO.—(No se inmuta. Pertenece á la clase de empedernidas.)

LOLA.—Conque qué, ¿te gusta ó no te gusta, Pacorro? (*Por el traje*)

PACO.—Sí, está bien. (*Levantándose y variando de tono*) Y oye, no me llames Pacorro, sabes?... llámame Paco, que es mí nombre.

LOLA.—Hombre, si te llamo así, es por gusto tuyo. Tú mismo me lo pediste cuando eramos novios.

PACO.—Sí, es verdad, te lo pedí; pero ahora estamos casados y no es lo mismo. Además, Pacorro parece nombre de arriero... ó algo así.

LOLA.—(*Reparando en el tono adusto de Paco*) Oye, ¿se puede saber que mosca te ha picado hoy?

PACO.—No ha sido mosca, ha sido moscón, y no ha sido á mí á quien ha picado.

LOLA.—¿No? ¿Pues á quién?

PACO.—A tí; ¡á usted señora!

LOLA.—¡Uy! ¡á usté!... Mira, chico, no te comprendo. Tú sabrás lo que tienes.

PACO.—(*Ya sin fingir*) ¿Qué tengo?... ¡Lo que tengo no tiene nombre! Es decir, sí que lo tiene, ¡pero es muy bajo, muy soez, muy alarmante, muy denigrante, muy repugnante!!!... Señora, ¿será usted capaz de explicarme lo que es esto? (*Enseñándole el gorrito*)

LOLA.—(*Sin inmutarse*) ¿Eso?... un gorrito de niño

PACO.—¿Lo reconoce usted como suyo?

LOLA.—¿Por qué no?

PACO.—(¡Es el colmo del cinismo!) ¿Y acaso sea obra de sus manos de usted?

LOLA.—Justo; obra mía es.

PACO.—(*Enojadísimo*) ¡Señora!...

LOLA.—¿Qué?

PACO.—Nada. Mañana este gorro enrojecerá de vergüenza ante la severa efigie del fiscal.

LOLA.—Pero, tonto, yo te explicaré...

PACO.—¿Explicaciones á mí? ¡ni las pido ni las quiero!

LOLA.—Si es que...

PACO.—¡¡Basta!!... (*Con cómica indignación*) ¡Poseo el cuerpo del delito; mejor dicho, la cabeza del delito, y es lo suficiente para el divorcio!

LOLA.—¿Ah, conque te niegas á oirme? ¡Está bien; peor para tí! En tu ceguedad llevarás el castigo.

PACO.—¡Para ceguedad la mía al casarme con usted!... ?Le parece á usted bonito ir al baul á buscar el *Origen de las especies* y encontrarse con ésto? (*Con el gorro que al fin deja en el velador del centro*)

LOLA.—(*En tono de burla*) Pues ya ves, para el caso es lo mismo.

PACO.—¡Ah! ¡Y necesito saber quién es el padre de la criatura! ¡quién es el que!... ¡Falsa, traidora, adúltera!.. ¡Pero qué desgraciado me hizo mi madre! (*Cae llorando sobre el sofá. Lola tambien se sienta en una silla en el lado opuesto*)

ESCENA TERCERA

DICHOS y JOAQUÍN. (*Con un baul al hombro y en la mano unos periódicos. Ha oido el final de la cuestión y temeroso y muy bajito dice:*)

JOAQ.—¿Se puede?...

LOLA.—(*Levantándose*) Ah, ¿es usted Joaquín? me alegro; llega usted que ni pintado. Deje usted ahí el baul.

JOAQ.—(*Deja el baul en el suelo y dice á Lola:*) Los periódicos del señurito.

LOLA.—Déselos usted.

JOAQ.—(*Se acerca con recelo á Paco y tocándole suavemente por detrás en el hombro dice muy bajito:*) Señor...

PACO.—(*Tomándole por Lola*) ¡Quita, falsa, coqueta!...

LOLA.—¡Já, já, já!...

JOAQ.—¡Señurito!...

PACO.—¡Ah! ¿es usted, portero?... ¿Los periódicos? (*Los coje*) Está bien.

JOAQ.—¿Mándan algo más los señores?

LOLA.—(*Levantándose*) Sí; no se vaya usted y ayúdeme á confundir á mi marido.

PACO.—(*Levantándose sorprendido*) ¿Eh?

LOLA.—(*Cojiendo el gorro de encima del velador y enseñándoselo á Joaquín*) ¿Qué es esto?

JOAQ.—(*Al mirarlo, poco á poco se va trasluciendo en su cara una interna alegría. La emoción no le deja ni hablar; por fin rompe*) ¡Ay, señurita!...

LOLA.—¿Para quién es esto?

JOAQ.—¡Para el nene!

LOLA.—¿Y quién es el padre de ese nene?

JOAQ.—¿Quién ha de ser? ¡yo, señurita!

PACO.—(*Amenazador*) ¡Cómo! ¿usted? ¡un portero!...

JOAQ.—Perdone el señor; en ese terreno aun hay clases.

PACO.—Pero...

LOLA.—Haga usted el favor de explicar á mi marido por qué he hecho yo este gorro.

JOAQ.—¡Toma!... Pues porque es usté muy güena, señurita.

LOLA.—Bien, ¿pero por qué? explíqueselo usted

JOAQ.—(*A Paco con su habitual cachaza*) Pues, señor, la cosa es clara... Mi parienta..., la Damiana..., está otra vez con... con la *bombonera* (*Indicando que está en cinta*) y como estamos haciendo la ropita para lo que resulte, la señurita se ofreció á hacer el gorrito para el día del bautizo.

PACO.—(*Confundido y comprendiendo su error*) ¡Lola!

LOLA.—¿Te convences ahora, insensato? (*Deja el gorro sobre el velador*)

PACO.—¡Ay, perdoname, Lolita!... ¡Y usted, portero venga á mis brazos! ¡No sabe usted el peso que me ha quitado de encima!

JOAQ.—(*Sin comprender*) ¿Yo?...

PACO.—¡Sí, usted!

JOAQ.—Nun comprendo.

PACO.—(*Alborozado y sin saber lo que dice*) ¡No, no me extraña; hay cosas que no son para todas las inteligencias! (*Poco menos que empujándole*) ¡Váyase, váyase usted!... ¡Ah, y llévese usted el gorrito! (*Se lo dá*) ¡Ah, y que la Damiana de á luz con toda felicidad un robusto niño!...

JOAQ.—(*Con calma desesperante*) Le diré á usté, ella quería niño, pero yo prefiero niña.

PACO.—¡Bueno, ó niña, es lo mismo! ¡Váyase usted, váyase usted! (*Joaquín hace medio mutis, y Paco, creyendo que éste ya se ha marchado, va hacia Lola y arrojándose á sus piés dice muy cariñoso:*) ¡Lola!... ¿me perdonas?

LOLA.—Te perdono, Paco.

PACO.—Llámame Pacorro; es más dulce.

LOLA.—Pues, bien, Pacorro, te perdono.

PACO.—¡Lola!...

LOLA.—¡Pacorro!... ¡Pacorrín!...

PACO.—(*Derritiéndose*) ¡Lolucha!...

JOAQ.—(*Que ha vuelto desde la puerta con ánimo de decir algo, al ver tanta y tanta terneza, se coloca en la cabeza el gorrito del niño y dice:*) ¡Vaya, hasta luego!... (Pues, señor, no entiendo ni jota de todo esto! (*Mutis*)

ESCENA CUARTA

LOLA y PACO. *(Han seguido arrullándose sin apercibirse de nada)*

LOLA.—Ahora levanta y mira *(Mostrándole el baul que trajo el portero)*

PACO.—¿Qué es eso? ¡un baul!

LOLA.—Sí, un baul que ha traido Joaquín del teatro. Mi último resto de arte. Al casarme contigo prometí abandonarlo por completo y eso hago.

PACO.—Muy bien.

LOLA.—Esto era lo único que allí me quedaba; y lo traigo, ¿para qué dirás?

PACO.—No sé.

LOLA.—Para quemarlo.

PACO.—¿Quemarlo?

LOLA.—Sí. Comprendo que la vista de esos trajes te ha de mortificar, y...

PACO.—Al contrario; te equivocas. Esos trajes, con los que tú representabas enloqueciendo á los públicos, no podrán decirme más que una cosa, y es que el amor ha podido en tí más que el arte.

LOLA.—Es verdad.

PACO.—Oye, ¿y conozco yo todos los que ahí vienen?

LOLA.—Todos creo que nó.

PACO.—¿Quieres que los pasemos revista?

LOLA.—¿Si es tu gusto?

PACO.—Sí, hagamos una especie de inventario de tus glorias.

LOLA.—Enseguida, Paco.

PACO.—*(Rectificando)* ¡Pacorro!

LOLA.—Bien, Pacorro *(Va al bargueño y busca la llave del baul)* ¿Donde he puesto yo la llave?...

PACO.—*(En el sofá)* ¡Cuidado que eras alegre y traviesa cuando yo te conocí!

LOLA.—*(Que encuentra al fin la llave)* ¡Ya está aquí! *(Va hácia el baul y se sienta ante él)*

PACO.—¡Cómo jugabas con el público!

LOLA.—Eso sí. No existe público, por importante que sea, con el cual no haya yo hecho todo cuanto puede hacerse. Y es que yo en la escena lo he dominado todo. ¿El retruécano?... el retruécano siempre fué para mí una bagatela. Pues ¿y las *morcillas*? ¡oh, las *morcillas* han sido

siempre mi ilusión! Que estando yo en escena algún espectador me guiñaba el ojo, pues ya se sabía, ¡aquélla noche *morcilla* segura!

PACO.—Ya recuerdo, ya.

LOLA.—Pero no me apena. He encontrado un buen maridito, y lejos de condolerme, puedo darme con un canto en los pechos.

PACO.—*(Con intención)* No exageres, Lolita.

LOLA.—Bueno, es un decir. Me conformaré con darme... por satisfecha. *(Abriendo el baul)* Este *mundo* es todo un mundo de aventuras... ¡Qué mundo éste, qué mundo! (*Va sacando las prendas que indica.*) ¿Ves este tonelete? pues me lo hice para estrenar *El Rosetón de Paulina*, drama lírico en cinco actos y en el cual recuerdo que huía en brazos del amor... y del barítono.

PACO.—¡Y que á mí me daba una rabia!

LOLA.—Ya ves, una tontería. ¡Cuánto me he lucido yo con este corpiño!... y eso que siempre tuvo un defecto.

PACO.—¿Cual?

LOLA.—Ser poco descotado. *(Con intención)* Al público, para agradar, hay que darle *la verdad por delante.*

PACO.—¡Desgraciadamente!

LOLA.—Hoy me estaría estrecho, de seguro. Claro, en estos días he ensanchado mucho por varias partes. Yo no sé en qué consiste, pero desde que estoy casada todo se me vuelve engordar y engordar...

PACO.—*(Con amarga filosofía)* ¡Y á mí enflaquecer y enflaquecer!

LOLA.—Es el cambio del clima.

PACO.—Eso digo yo.

LOLA.—¿Qué dirás que es ésto? una liga, verdad? Sí, pero no una liga cualquiera, como otras muchas que tú habrás visto por ahí, sino una liga en extremo picante; vamos, que pica en historia. Esta liga me la regaló el Marqués de Bosquesabroso.

PACO.—¿Una sola?

LOLA.—Sí, porque su capricho era colocármela.

PACO.—¡Cuerno!

LOLA.—Ya comprenderás que no lo consiguió; contentándose con que le enseñase el pié, del cual, el derecho, decía que estaba enamorado. *(Enseña el pié derecho con la coquelería que es de ritual)*

PACO.—*(Lo mira y dice con intención)* Había motivos.

LOLA.—Después le dió la chifladura por enamorarse de mi pantorrilla *(La enseña)*

PACO.—*(Con doble intención)* Había motivos.

LOLA.—Sí, había motivos; pero luego llegaste tú y no te contentaste con eso. Tú, como siempre has sido algo poeta, tenías ideas *más elevadas.*

PACO.—*(El mismo juego y triple intención)* ¡Había motivos!

LOLA.—¡Había motivos!... ¡Hipocritilla! Con tu aire de santito entrabas al escenario, y donde había mujeres, allí ponías el mingo. *(Pausa)* ¡Ay, este traje si que es precioso! ¡preciosísimo!... ¿lo conoces?...

PACO.—¡Ya lo creo! Con él te conocí.

LOLA.—Fué regalo de un beneficio. Lo costearon el Duque de la Flor Central, el Barón de Pera en Dulce y el Vizconde de Fuego Fatuo. ¡De buena gana me lo pondría!

PACO.—¿Qué obra estrenaste con él?

LOLA.—¿No recuerdas?

PACO.—¡Ah, sí! el *Revuélcate en mi sangre.*

LOLA.—Mira con este mantón cantaba el número.

PACO.—Y luego venía la Matchicha. ¿Quiéres que la recordemos?

LOLA.—Bien, pero como despedida, ¿eh? *(Señalando al baul)*

PACO.—Por supuesto.

LOLA.—(*Envolviéndose sugestivamente el cuerpo en el mantón de Manila*) Se llamaba la Matchicha del Beso.

PACO.—¡Pues venga de ahí! (*En posisión de baile y sacando hacia fuera la extremidad más vergonzosa*) ¡En facha!

LOLA.—(*Lo mismo*) ¡Venga ya!

PACO.—¡Que te beso!

LOLA.—(*Con coquetería*) ¡Cá!

Bailan una matchicha cualquiera, con figuras más ó menos simbólicas. El la persigue para darla un beso; ella le incita con coquetería, pero en el momento preciso esquiva el rostro. Por fin él consigue atraparla y termina el baile figurando que al fin se lo dá.

PACO.—*(Abrazándola)* ¡Ay, bendita mil veces nuestra alegría, que tan felices nos hace!

LOLA.—Y todo esto lo debes á tu injusta sospecha.

PACO.—¡Y tan injusta!... pero ya ves algo bueno ha traido... Hay que llamar al portero. Quiero darle una propina y una buena noticia.

LOLA.—¿Cuál?

PACO.—Ya lo sabrás. Llámale.

LOLA.—(*Por el teléfono que dá á la portería*) Joaquín, ¿es usted?... Suba.

PACO.—(*Cojiendo de la mano á Lola y sentándola en el sofá junto á sí*) Ven aquí, vida mía. Siéntate á mi lado. Nunca me perdonaré el haber dudado de tí.

LOLA.—¡Tonto! No te acuerdes más de eso y á vivir como antes.

PACO.—Procurando que nuestra luna de miel muera con nosotros.

LOLA.—Y á ser posible, que no muera nunca.

PACO.—Eso es!... ¿De modo que puedo darme por perdonado para siempre de mi estúpido error.

LOLA.—Sí, te perdono. Los celos nacen del cariño.

PACO.—(*Muy meloso*) ¿Y el cariño de qué nace?

LOLA.—(*Igual*) No lo sé...

PACO.—Pues yo sí, ¡El mío nace de que tú eres buena, de que eres bonita, y... (*Besa á Lola en la mano apasionadamente*)

LOLA.—¡Por Dios, Pacorrín!...

PACO.—(*Besando*) ¡¡Te quiero, te quiero y te quiero!!

ESCENA QUINTA

DICHOS y JOAQUÍN

JOAQ.—(*Aparece en el foro y al ver* AQUELLO, *dice:*) ¡Señuritos!... ¿me han llamado para esto?

PACO.—(*Levantándose rápidamente y yendo hácia él*) Ah. ¿es usted, Joaquín? Tome usted, por lo del gorro. (*Le dá unas monedas*)

JOAQ.—¿Eh?...

PACO.—Sí, yo me entiendo. Y sepa usted, y dígaselo á la parienta, que cuando nazca... *éso* yo seré el padrino. (*A Lola*) Esta era la noticia.

JOAQ.—(*Loco de júbilo*) ¡Una *millonésima* de gracias, señurito! ¡¡Corro á decírselo á la Damiana!! (*Vase*)

ESCENA ÚLTIMA

LOLA y PACO

PACO.—Y nosotros á procurar que Joaquín pueda algún día devolvernos el favor.

LOLA.—¿Cómo?

PACO.—Sí, que sea también padrino *de algo nuestro.*

LOLA.—(*Avergonzada, si es posible*) ¡Paco!

PACO.—(*Rectificando*) Pacorro...

LOLA.—¡Pacorro!... ¡Pacorrin!... (*Indicando la ropa del baul*) Y con ésto ¿qué hago? ¿lo quemo?

PACO.—No, guárdalo; que si todas esas prendas sirvieron para algo malo, su castigo llevan, porque ésta vez el Amor ha vencido al Arte. (*Quedan abrazados*)

TELÓN